

Publicación DiGiTal

# DIDASCALIA

DRAMATURGIA

## CRONÉMICA DE DOS VIDAS

OTTO RIVERA

EDICIÓN 2020



LOS DEL  
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

# DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2020 en el Programa de formación en escritura dramática DIDASCALIA. Es propiedad intelectual de Otto Rivera. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con el autor: [ottorivera1995@gmail.com](mailto:ottorivera1995@gmail.com)

## Otto Rivera



El Salvador, 1995. Graduado en 2014 del Diplomado en Actuación del Centro Nacional de Artes (CENAR) y de la Licenciatura en Comunicaciones Integradas de Marketing en la Escuela de Comunicación Mónica Herrera en 2019, donde también trabajó como instructor de distintas cátedras, asistente de investigación y facilitador de talleres de teatro para jóvenes. En enero del 2019, inicia su formación dramática en *Didascalia* con la escritora salvadoreña Jorgelina Cerritos. Para octubre de ese año, participó en el taller de

Dramaturgia Actoral facilitado por el reconocido escritor español, José Sanchis Sinisterra. Ha trabajado como escritor y creador de contenido para blogs y revistas especializadas en inglés y español. Desde 2018, es actor, comunicador y asistente de producción de Proyecto Dioniso.

DRAMATURGIA  
**DIDASCALIA**  
Publicación DiGiTal

# CRONÉMICA DE DOS VIDAS

OTTO RIVERA

**DIDASCALIA**

EDICIÓN 2020

*Para aquellas personas con quienes,  
a pesar del paso del tiempo,  
nos seguimos encontrando.*

**Personajes:**

Mujer mayor

Hombre mayor

Cecilia

César

Mamá de Cecilia

Fede

Mamá de César

Relojero

Niña

Niño

**I**

*Se escucha el sonido de muchos relojes que marcan el tiempo. Al fondo y en el centro, un gran reloj cronógrafo se encuentra en la parada de bus donde empieza esta obra. Marca la hora adelantada. La parada de metal, vieja, llena de graffitis, está mal iluminada. Es de noche. Se encuentra esperando y muy desesperada, una Mujer mayor. Cubierta con un abrigo, muy elegante, murmura ciertas fechas. El sonido incómodo del reloj es*

*interrumpido por la voz del Hombre mayor, que desde el público entra apurado. Usa un abrigo también. Al entrar, se detienen los sonidos del reloj.*

**Hombre mayor:** ¡Buenas tardes!

**Mujer mayor:** ¡Al fin venís!

**Hombre mayor:** *(Ríe)*. Perdón, se me hizo tarde.

**Mujer mayor:** Basta de bromas, no tenemos tiempo. Ya casi es hora. *(Observa el reloj de la parada)*. Están por encontrarse otra vez. ¿Trajiste las cartas y los relojes?

**Hombre mayor:** Sí, traigo todo conmigo. Por poco olvido la foto. ¿Te acordás lo que me gritaste la noche que te la tome?

**Mujer mayor:** *(Sonríe)*. Lo recuerdo, como si hubiera sido en otra vida. *(Le da un beso en la mejilla)*. Vamos, vamos. Vamos, que se hace tarde.

**Hombre mayor:** Escuchame... ¿Creés que hoy sí funcione? Si la cagamos, no sé si pueda soportarlo una vez más. Ya no puedo esperar. Ya no quiero. Ya no.

*La Mujer mayor se acerca rápidamente. Podría ser que le da un abrazo, como también podría ser que lo está sometiendo.*

**Mujer mayor:** De hoy depende. Y hoy estamos preparados. Estoy preparada. Estoy preparada. Estoy preparada...

**Hombre mayor:** ¿Estás segura? Se nos ha pasado la vida en un abrir y cerrar de ojos. Desde el accidente yo... Tal vez podríamos dejar las cosas como están y ya. Ellos nunca se enterarían.

**Mujer mayor:** Para que las cosas pasen, como tienen que pasar, necesitamos hacerlo juntos. Sabés que no lo puedo hacer sin vos.

*El Hombre mayor, tratando de mantener la calma, camina hacia el reloj. Le extiende la mano a la Mujer mayor.*

**Hombre mayor:** ¿Un último viaje? Que si no, ya sabemos cómo termina todo.

*La Mujer mayor observa la parada, como si pudiera ver a las personas del público.*

**Mujer mayor:** ¿Cuántos minutos le cabrán a la vida?

**Hombre mayor:** Suficientes por hoy.

*Lentamente se acercan al reloj. El Hombre mayor le da uno de los relojes de bolsillo que carga en su bolsa. Le dan cuerda al cronógrafo de la parada hasta ajustarlo a la hora real de la función. Se miran. Se dan la mano. Las luces parpadean. Desaparecen.*

## II

*Vuelve a sonar el reloj. Se encienden las luces. La parada del reloj está bien iluminada, y muy nueva. Cecilia, una joven con un abrigo y gran melena, se encuentra sentada repitiendo en voz baja la fecha. A sus espaldas, sin querer hacer ruido, entra César, formalmente vestido, con una cámara en su cuello y un gorrito de cumpleaños en la mano. El reloj se vuelve a detener. César camina despacio, sin hacer ruido, hasta asustar a Cecilia. Ella grita. Su primer impulso es apartarse.*

**Cecilia:** ¡Hijo de...!

**César:** ¡Calma, calma! Soy yo. Soy yo, sólo era una broma.

**Cecilia:** ¡César, por dios!

*César le toma una foto a Cecilia. Una instantánea sale del extremo de la cámara. La guarda.*

**César:** Es la mejor foto que he tomado en mucho tiempo. *(Se ríe)*. No es para tanto, Cecilia.

**Cecilia:** *(Tratando de recomponerse)*. No, no, no, no. Claro, claro. No es para tanto. Tenés razón. Perdoná. Uffff. Me sorprendiste porque pensé que ibas a venir más temprano.

**César:** Tenía cosas que hacer.

**Cecilia:** Por un momento pensé que no ibas a aparecer. No me contestabas el celular.

**César:** Sí, perdón. Tuviste suerte. Hoy sábado *(menciona el día de la representación)*, nos reunimos para celebrar el cumpleaños de mi mamá todo el día. Por suerte me pude safar.

**Cecilia:** ¿De verdad?

**César:** Sí, mis hermanos y mis sobrinos llegaron desde temprano para comer. Mi hermana mayor puso música de los *Bee Gees* y mis papás no dejaron de bailar toda la tarde. Yo soy el de las fotos.

**Cecilia:** Suena divertido. A mi mamá le encanta esa canción... *Stayin' Alive*. La bailaba con mi papá todo el tiempo.

**César:** Sí... suena divertido.

*Bota el gorro de fiesta.*

**César:** A veces es un tanto cansado. Sobre todo porque uno tiene que pasar todo el tiempo sonriendo.

**Cecilia:** ¿Te gusta tomar fotos?

**César:** Especialmente retratos.

**Cecilia:** ¿De qué?

**César:** Pues de todo tipo. De toda la gente. Creo que los retratos capturan ese instante en que por un momento la gente sonríe y puede ser feliz.

**Cecilia:** Tomame otra foto, pero que salga bien.

**César:** Mmmm... ok, sí, no te prometo nada, no puedo hacer milagros.



**Cecilia:** ¡César!

*Se ríen.*

**César:** Lista pues...

*Cecilia posa de diferentes formas.*

**César:** Podemos ocupar el reloj de la parada, de fondo.

*Toma las fotos.*

**César:** Sí, creo que no va a funcionar.

**Cecilia:** *(Ríe)*. Pues claro, me salís con pose de diferentes formas, cuando yo no soy modelo. Yo soy más de libros y fechas. ¿Ya había escuchado de Simone de Beauvoir? En 1949 escribe...

**César:** ¡Eso! Pensá que estás presentando tu primer libro. Tal vez te cambia la cara.

*Cecilia sonríe. César toma la foto. Se la da como un regalo. La observa y la guarda. Lo mira atentamente. Él, le quita la mirada.*

**Cecilia:** ¿Vos sos feliz?

**César:** ¿Qué tipo de pregunta es esa?

**Cecilia:** Pues la que te puede hacer alguien como yo, con quien has vivido mucho desde que...

**César:** Pues... no sé. Siento que en las últimas semanas desde que te conocí, no estoy durmiendo bien. Tengo unas pesadillas que...

**Cecilia:** ¿También tenés pesadillas?

**César:** Sí... pero creo que son por...

**Cecilia:** ¿Por qué?

**César:** Pues que...

*Pausa.*

**César:** ... me tengo que casar.

**Cecilia:** ¿Casar? ¡¿Qué?! Momento. Si yo pensé que vos...

**César:** Será muy pronto.

**Cecilia:** ¿Y de verdad te querés casar? ¿A tus veintitantos? ¿A esta edad?

**César:** Creo que... es “*conveniente*”. Mis papás y los papás de Amanda siempre han sido muy amigos. Y es que... ambas familias están muy ilusionadas. De hecho, llegaron hoy a la casa por el cumpleaños de mi mamá, que es la más contenta.

**Cecilia:** ¿Vos estás contento?

*Pausa.*

**César:** Ya basta de este jueguito. No te hagás la tonta. ¿Para qué me querías ver?

**Cecilia:** Necesito un favor.

**César:** ¿No entendiste cuando no te contesté las llamadas y los mensajitos? La última vez te dije que...

**Cecilia:** ... solo si era necesario. Lo sé... y aquí estoy.

**César:** Lo que pasó la última vez fue algo que no debería repetirse. Mirá lo que nos hizo.

**Cecilia:** Nos abrió los ojos.

**César:** ¿Abrir los ojos? Nada que ver. Fue un accidente. Debió ser una fuga de gas que nos hizo ver cosas, o algo por el estilo. En mi casa estaban muy preocupados cuando no regresaba. Pensaron lo peor.

**Cecilia:** Lo que pasó la última vez fue que no estábamos conscientes de lo que hacíamos. No sabíamos cuándo ni dónde. O el por qué. Pero

hoy, hoy mismo, tengo unas fechas que...

**César:** Pero hoy nada. Vine porque te paraste en la puerta de mi casa en lo mejor de la noche y mis papás empezaron a hacer muchas preguntas.

**Cecilia:** ¿Tu mamá fue la que me abrió la puerta, verdad? Tienen los mismos ojos.

**César:** Me tengo que ir. No me volváis a buscar.

*César camina hasta que escucha a Cecilia.*

**Cecilia:** Mi mamá se está muriendo. Le quedan pocos días de vida.

**César:** Lo siento mucho, no puedo hacer nada.

**Cecilia:** Sí que podés.

*Cecilia se acerca.*

**Cecilia:** Necesito que hagamos un segundo viaje.

**César:** ¿Estás loca, acaso?

**Cecilia:** Necesito respuestas. Y creo que vos también.

**César:** Hay cosas que están mejor así, escondidas.

**Cecilia:** ¿Por eso es que aceptaste casarte? ¿Para vivir una vida escondido?

**César:** (*Nervioso*). Una palabra más y nunca más me vas a ver la cara. Ni en foto.

**Cecilia:** Sé que no te querés casar. Debe ser cansado mentirle a tu familia, lo puedo ver. ¿No querés saber qué va a pasar con tu vida si seguís así? ¿Qué va a ser de vos si seguís mintiéndoles a ellos? ¿Mintiéndote?

**César:** ¿Y ahora vos también me querés decir qué tengo que hacer con mi vida? Escuchame bien lo que te voy a decir. Somos las dos únicas personas que en esta parada pueden hacer lo que

nosotros hacemos. ¿No te das cuenta? Esto no está bien. Es antinatural. El universo tiene un orden, un tiempo, una razón. Nosotros atentamos contra todo eso.

**Cecilia:** ¡Y a nosotros nos debería de pesar más querer saber la verdad sobre nuestro pasado o futuro!

**César:** Pues sí... pero...

**Cecilia:** Pero nada.

**César:** No es así de fácil.

**Cecilia:** No lo es. Sé que tenés miedo porque yo también tengo y mucho.

**César:** ¿No ves que vamos a salir más jodidos que antes? Para vos es fácil decirlo. No tenés nada que perder. Yo sí.

**Cecilia:** ¿Nada? ¿Y mi mamá qué?

**César:** La vez pasada dijiste que ya no la aguantabas...

**Cecilia:** De santa solo tiene el nombre. Pero la única que haría algo así por ella, soy yo. Y es que...

*Pausa.*

**Cecilia:** No puedo verla con los ojos de culpa que la veo.

**César:** ¿Culpa? ¿Culpa de qué? ¿De nunca decirle que las cosas no siempre son como las queremos?

**Cecilia:** Es complicado... como lo de tu boda. Hay cosas que están mejor escondidas.

*César guarda silencio.*

**Cecilia:** *(Cautelosa).* No sé vos pero vivir amarrado con otra persona “*hasta que la muerte los separe*” no suena nada fácil.

*César mira la parada del reloj.*

**César:** No sería ni el primero ni el último que se casa sin estar enamorado.

**Cecilia:** ¡Basta! Sé que así como yo sueño con mi mamá, y con la muerte de mi papá, vos tenés que estar soñando... con “él”.

**César:** ¿Con “él”?

*Pausa.*

**César:** Pues... sí. Con “él”. ¿Cuál es el gran problema? Como dijo mi abuela, antes de morirse: “*cada quien puede hacer de su culo, un florero*”.

*César busca dónde sentarse. Se detiene.*

**César:** ¿Cómo supiste?

**Cecilia:** Lo vi en nuestro primer viaje. Mientras nuestros cuerpos se... ¿desplegaban?, mi interior se estrujaba, yo veía a mi papá vivo y vos veías a alguien...

**César:** Muerto. Pero era alguien a quien no conozco. De verdad. He estado pensándolo todos los días, desde que me levanto, hasta que me voy a dormir. Me resulta muy familiar su rostro. Pero no es “él”. El hombre que veo en mis pesadillas es alguien a quien no reconozco.

**Cecilia:** No creés que todo lo que sucedió, lo que hoy aquí está pasando, ¿tiene que ver con algo más grande? No es así nomás. No es así nomás que hoy mi mamá esté atrapada en cama, luchando por su vida, mientras vos entregás tu vida a una persona con la que no querés estar. Hace unos meses, nunca hubieras creído que en cuestión de una tarde, mientras esperás el bus, conocés a un desconocido y de la nada, cuando se dan la mano, se dan cuenta que pueden alterar el tiempo como lo conocen. En los libros de historia está: cada suceso es una cadena que desencadena otros

sucesos, y muchas veces estos están más entrelazados de lo que creemos.

*Cecilia saca su cuaderno. César observa con mucha atención.*

**Cecilia:** El tiempo... es una serie de sucesos. En 1945, si mi abuelo nunca hubiera migrado, mi mamá nunca hubiera conocido a mi papá en la fila de espera de la clínica donde atendían a su hermano ya en 1970. Nunca se hubieran enamorado, y yo nunca hubiera nacido en 1995. Nunca te hubiera conocido hace unas semanas. 1945, 1970, 1995, hoy 2020. *(Fechas que se ajustarán, con diferencia de 25 años, según el año de la representación).*

**César:** Pues... sí. Creo que todo podría estar conectado de alguna forma.

**Cecilia:** ¡Claro que lo está! No estoy todavía segura de cómo, pero son las decisiones que se tomaron antes de nosotros las que nos ayudan a tomar las que nosotros estamos tomando hoy.

**César:** ¿Y cómo sabés si las que hacemos son buenas o malas? Es difícil decidir cuando le tenés miedo a lo desconocido.

**Cecilia:** No lo sé. Ese es el punto. Hasta que las tomamos, existen.

**César:** Ya me duele la cabeza.

**Cecilia:** Es hora de quitarnos tanta pesadilla.

**César:** Las pesadillas...

**Cecilia:** Entonces es un hecho. Tenemos que hacer este viaje.

*Cecilia le extiende la mano. César lo piensa.*

**César:** Pero me tenés que prometer que tendremos que volver cuanto antes. Juntos.

**Cecilia:** Te lo prometo.

*César le extiende la mano, pero engaña a Cecilia y la deja con la mano en alto.*

*César se acerca al reloj cronógrafo.*

**César:** Recuerdo un cuento que me contaba mi mamá antes de irme a dormir. Era de un hombre que ya de una edad avanzada, se robaba el tiempo en una botella para guardarlo, y que nunca la muerte lo encontraría. El hombre no quería enfrentarse al paso del tiempo, porque tenía miedo de enfrentarse a la verdad que cargaba consigo. Decía que aquel que le huye al tiempo, tarde o temprano le llega su momento.

*Ambos ven la hora en el reloj de la parada.*

**Cecilia:** Es hora.

*César y Cecilia se acercan poco a poco hasta quedar uno frente al otro. Se dan lo que aparentemente es un simple abrazo. Sin embargo, las luces de la parada se empiezan a encender y a apagar. Las agujas del cronógrafo se mueven rápidamente y empiezan a emitir muchos sonidos, que nos dan a entender que han viajado a otro tiempo.*

### **III**

*Lo que antes era la parada de autobús, hoy sólo es un sitio en construcción, donde se vislumbra los cimientos de lo que llegará a ser el reloj. De pronto, desde afuera se escucha un accidente de automóvil. Gritos de personas. De un costado, entra la Mujer mayor y el Hombre mayor. El tiempo se detiene, pero eso ya lo esperábamos.*

**Mujer mayor:** ¡Fue nuestra culpa!

**Hombre mayor:** ¡No tuvimos otra opción!

**Mujer mayor:** Yo... yo... pensé que los encontraríamos antes. O que ellos...

**Hombre mayor:** Nadie nos advirtió que sería así...

*La Mujer mayor solloza.*

**Hombre mayor:** ... porque así tuvo que ser.

**Mujer mayor:** Pensé que tal vez podíamos ayudarlo...

**Hombre mayor:** Escuchame, se requiere de mucho valor hacer lo que estamos haciendo. Todo tiene que suceder así.

**Mujer mayor:** Nos vieron, nos tuvieron que haber visto. Vieron cuando...

**Hombre mayor:** Estoy seguro que así fue. Todo va acorde al plan.

*La Mujer mayor solloza más.*

**Hombre mayor:** Repetí conmigo: todo pasó por algo.

**Mujer mayor:** Todo pasa por algo...

*Se abrazan en consuelo. El tiempo se detendrá un par segundos para ellos.*

#### **IV**

*César y Cecilia entran a escena. Cecilia está descontrolada. Ve a los dos mayores, da un grito ahogado, quedándose muda, quieta, viendo de espaldas el reloj en construcción. César percibe a la audiencia. La reconoce, tal vez como cuando alguien se encuentra a un amigo que tiene tiempo de no ver.*



**César:** Cecilia ha enmudecido. Sucedió hace unos minutos. Recién habíamos llegado, aquí, a este tiempo, pero no pudimos salvarlo. Todo fue muy repentino. Estamos al otro lado de la parada. El plan era sencillo, según dijo ella. Regresar al pasado para salvar a su papá. El señor espera muy tranquilo. Trae una pequeña sonrisa con él mismo. No sé si espera a alguien o si solo espera el bus. Una pareja, ya mayor, está cerca. Ven a todos lados. Lo más raro es que nos ven, nos ven mucho. Se hablan, lucen molestos, se empiezan a mover. Cecilia pregunta por su mamá, porque todos estos años ha estado pensando que su mamá está relacionada con lo que está por suceder. Cecilia pensaba que su mamá había causado la muerte de su propio esposo, de su papá. Su mamá, la que está enferma, postrada en cama, en nuestro tiempo. Cuando tratamos de cruzar la calle, alcanzamos a ver todo. La pareja, la pareja que estaba parada ahí, viéndonos, se acerca al señor, y en cuestión de un instante, lo empujan a la calle. El bus no puede detenerse. El papá de Cecilia muere instantáneamente. Cecilia grita aterrada. Trato de detenerla. La pareja corre aquí, donde en unos años será la parada de bus. Logro verles el rostro. Para mi sorpresa, el hombre mayor, es el hombre de mis pesadillas. El hombre a quien veo en mis pesadillas, muerto.

*Voltea a ver al Hombre mayor que abraza a la Mujer mayor.*

**César:** *(Al Hombre mayor).* ¿Quiénes son ustedes?

**V**

*El Hombre y la Mujer mayor regresan de a poco ante la pregunta de César.*

**Hombre mayor:** Quisiéramos que las circunstancias fueran diferentes, pero les prometo que todo tiene una razón.

**César:** Mataron al papá de mi amiga. Merecen irse presos. ¡Vamos a llamar a la policía!

**Mujer mayor:** Creeme, querido, que yo misma me hubiera entregado de haber sabido que esto iba a suceder así.

**César:** Lo han matado a sangre fría.

**Mujer mayor:** Jamás, César.

**César:** ¿Quién le dijo mi nombre?

**Hombre mayor:** El tiempo juega con nosotros desde el día que nacemos hasta el día que estamos destinados a morir.

**César:** Cecilia, vámonos.

*La Mujer mayor se acerca con cuidado a Cecilia. Le habla como a una niña.*

**Mujer mayor:** Siento mucho que hayás tenido que ver lo que viste. A mí también me ha dolido muchísimo. Yo también lo quiero y lo extraño como si fuera ayer que se despidió de nosotras cuando salió de la casa y nos dio un beso en la frente.

*Cecilia recuerda ese día como si hubiese sido ayer.*

**Cecilia:** ¿Quiénes son ustedes?

*El Hombre mayor se acerca a César. Saca de su bolsillo una fotografía. Se la ofrece. César la toma con temor.*

*César enmudece. Su rostro lo dice todo.*

**César:** No puede ser.

*Cecilia se levanta y busca acercarse a César para ver la fotografía.*

## VI

*El tiempo se detiene para César y Cecilia. El Hombre mayor se acerca al público. Muy casual. Como si conociera de primera mano lo que está por suceder.*

**Hombre mayor:** Es la foto que le tomé a Cecilia en el parque.

*César y Cecilia van y vienen a lo largo de esta escena.*

**Cecilia:** Es la foto que me tomaste en el parque.

**César:** Pero es imposible, la foto te la di a vos antes de....

**Hombre mayor:** ... venir acá.

*La Mujer mayor toma del brazo al Hombre mayor, como si ven un atardecer, que también, puede ser un amanecer.*

**Mujer mayor:** Cecilia responderá: “Éramos los únicos en la parada”.

**Cecilia:** Éramos los únicos en la parada.

**Hombre mayor:** César preguntará por la foto.

**César:** Un momento. ¿Dónde está la foto? Tal vez se te cayó cuando veníamos corriendo y aprovecharon para llevársela.

**Mujer mayor:** Cecilia buscará en sus bolsas, pero encontrará la misma foto, tomada hace unas cuantas horas, que para nosotros fue hace ya veinticinco años.

*Cecilia busca en sus bolsas, hasta encontrar la foto en su abrigo.*

**Hombre mayor:** César entenderá qué es lo que está pasando.

**Mujer mayor:** Cecilia lo hará un poco después.

**Cecilia:** *(Viendo a César).* ¿Qué, qué pasa?

**César:** Ellos son...

*César le muestra las dos fotos a Cecilia. Cecilia se lleva las manos a la boca. El Hombre y la Mujer mayor se acercan. Los cuatro se enfrentan con la mirada del público.*

**Todos:** ¡Nosotros mismos!

## VII

*César y Cecilia se han juntado, protegiéndose el uno con la otra. El Hombre mayor y la Mujer mayor, empiezan a sacar de sus bolsas, unos papeles, y unos relojes.*

**Mujer mayor:** Quisiéramos tener más tiempo para explicarles pero verán, el tiempo no está de nuestro lado.

**Hombre mayor:** *(A la Mujer mayor).* Tendremos que explicarles el plan, querida, antes de poder viajar.

**Cecilia:** ¿Viajar? ¿De verdad creen que nos van a venir con el cuento que necesitamos irnos, que ustedes dicen ser nosotros y que pretendamos que todo está bien y olvidar que mi papá murió hace unos minutos... mi papá?

**Mujer mayor:** Querida, las respuestas más complejas empiezan con las preguntas que ya nos hemos respondido. He tenido que rompernos el corazón para poder llegar acá.

**César:** ¿Por qué están aquí entonces? Pensamos que regresar al pasado nos ayudaría a descubrir qué pasó con el papá de Cecilia o mis pesadillas... no esto.

**Hombre mayor:** Estamos también muy sorprendidos. A este rompecabezas todavía le hacen falta muchas piezas, que ustedes

nos ayudarán a entender.

*La Mujer mayor se dirige en “cuerpo y alma” a Cecilia.*

**Mujer mayor:** Hay cosas en la vida que tienen que suceder, independientemente nos gusten o no. Lo que pasó hace unos minutos es prueba de eso. Yo... jamás pensé que yo...

*La Mujer mayor se rompe mientras sus lágrimas aparecen en su rostro. Cae de rodillas, como si pidiera perdón a Cecilia. Cecilia se aparta.*

**Cecilia:** ¿De dónde vienen exactamente?

*El Hombre mayor se acerca a levantar a la Mujer mayor, quien empieza a recobrar su postura.*

**Mujer mayor:** Venimos de un futuro que sigue escrito temporalmente, pero que necesitamos cambiar, cuanto antes. Con ustedes, con su presente.

**Hombre mayor:** Venimos 25 años adelante de su tiempo. Y si sumamos los 15 años que retrocedieron ustedes para venir hoy acá, se podría decir que es de un futuro cada vez más lejano.

**César:** Sí, como no. Y yo soy el medio hermano de Jesús de Nazaret y ella es mi mamá, la Virgen María. Si ustedes son quienes dicen ser, a ver, pruébenlo.

*El Hombre mayor ríe.*

**César:** Porque no pueden. ¡Son unos farsantes!

*El Hombre mayor se acerca abruptamente a César.*

**Hombre mayor:** Escuchame bien, Césarito querido. Un pajarito, que conocés bastante, me contó que fantaseás con huir de tu casa con Fede, de tu Universidad, con el que te ves cada vez que podés, pero que sabés que no va a nada. Y que a pesar de todo, dieras todo por abrazarlo una vez más...

*César corre, empuja al Hombre mayor y trata de pegarle. El Hombre mayor lo evade. Con el segundo intento de golpe, lo agarra de los brazos y lo inmoviliza. Cecilia y la Mujer mayor observan, muy preocupadas.*

**César:** ¡Una palabra más y...!

**Hombre mayor:** ¡Ay, florecita! ¿Por qué está tan enojado el niño? ¿Ah? Si desde que tenés uso de razón sentís un vacío en el pecho que no te explicás. Te cuestionás todos los días sobre qué vas a hacer el día que tu familia se entere que no sos el hijo que criaron. Que no sos el hijo que se quiere casar, que sos...

*El Hombre mayor lo empuja de regreso. César cae al suelo.*

**Hombre mayor:** ¿No que muy machito? A ver si es cierto pues. No sos el único que lo ha intentado. ¿Ves estas marcas? ¿Ah? ¿Ves estas otras?

*El Hombre mayor se señala las muñecas y el cuello.*

**Hombre mayor:** El futuro no es nada prometedor cuando el pasado no te deja dormir.

**César:** ¿Y qué? ¡No me importa! Nada. En lo absoluto. El futuro solo es una mierda que no nos deja vivir el hoy.

*El Hombre mayor ríe. El Hombre mayor habla no solo para César, si no,*

*también para el público, y claro... para sí mismo.*

**Hombre mayor:** ¡Muy bien! ¡Muy, muy, muy bien! ¿No querés saber qué es lo que se te viene encima? Pues ni modo, aquí te va: al casarte con Amanda, vivís una vida tan infeliz, que después de los primeros años de casados, te deja por el primer pendejete que le da un poco de atención. Buscaste a Fede para consuelo, solo para darte cuenta que se iba y no quería saber de vos. ¿Y tu familia? Muy bien, gracias. Te guardaron en la casa, para que nadie se enterara que te habías separado y que habías ido a buscar a tu “amigo”. Tu papá se murió y en su lecho de muerte te dijo que le podías decir toda la verdad, y decidiste no hacerlo. Tu mamá está en un asilo, contándole a todas sus amigas, las típicas mentiras, que estás muy ocupado para ir a ver, porque tu esposa y tus hijos te quitan mucho tiempo. Y que el trabajo te absorbe. Lo único que te mantuvo a flote, fueron los hermosos retratos que hacías. Colgados en paredes, de casas, de galerías, hermosas y llenas de vida. Y vos, buscando colgarte en tu casa. Los únicos que se preocuparon fueron tus hermanos, pero el daño ya estaba hecho. El vacío se hizo cada vez más grande, hasta que te diste cuenta que no había nada que perder y tiempo después estamos aquí, tratando de convencerte de que tal vez las cosas pueden ser diferentes. ¿Jodido, no?

*El Hombre mayor se altera. La Mujer mayor se acerca al Hombre mayor, le susurra al oído algo para tratar de calmarlo. Cecilia ayuda a levantar a César del piso.*

**Mujer mayor:** De no habernos vuelto a encontrar, definitivamente sería esta otra historia. El tiempo tiene muchos misterios. Nuestros encuentros son prueba de eso. El tiempo es un concepto más

complejo que una medida, no es tan sencillo como decir: pasado, presente y futuro. El tiempo, como la vida, no es lineal.

**Cecilia:** ¿Puedo preguntarte algo?

**Mujer mayor:** Desde ya espero tu pregunta.

**Cecilia:** ¿Qué sucede con nosotras? ¿Cómo vivir sabiendo que somos la causa por la cual papá...?

**Mujer mayor:** Muchas cosas pueden ser diferentes de aquí en adelante, Cecilia. Pero es importante decirte que una aprende a vivir con el dolor. No solo lo que estás sintiendo, si no con los que quedan por sentir. En nuestro caso, no pude pagarle a mamá un tratamiento digno a tiempo. A los meses de su fallecimiento, nos fuimos a estudiar Historia fuera del país. Irse puede ser muy hermoso, pero cuando empecé a darme cuenta que no conocía nuestra historia, nuestra verdadera historia, decidí regresar. Desde entonces me hago preguntas como ¿dónde está César, el que yo conocí? ¿Por qué hay personas en la vida con las que podés detenerte, y de pronto, se van? Y luego vino el esposo y los hijos. Una vida casi normal.

**Hombre mayor:** ¿Pero podemos vivir sin saber nuestra historia?

**Mujer mayor:** Ustedes ya saben la respuesta.

*Cecilia se acerca a la Mujer mayor.*

**Cecilia:** Te lo vuelvo a preguntar: ¿Cómo vivir sabiendo que somos la causa por la cual papá murió?

*La Mujer mayor se congela como si le cayera un balde de agua fría.*

**Mujer mayor:** No se puede... no se puede.

*El Hombre mayor se acerca y abraza a la Mujer mayor.*



**Hombre mayor:** ¡Basta de este juego! Hemos venido aquí porque es el momento exacto, no el ideal.

**César:** ¿Y por qué no buscar hacerlo antes? ¿Por qué esperaron hasta que viniéramos a este pasado para encontrarnos? ¿Por qué dejar morir a un inocente? ¿Matarlo?

**Mujer mayor:** Aquí es donde las cosas se complican.

*La Mujer mayor saca su libreta y empieza a garabatear para explicar.*

**Mujer mayor:** Verán, a lo largo de estos últimos años, he estado investigando sobre nosotros y nuestros encuentros. Y lo poco que he podido encontrar ha sido gracias a las cartas y los relojes.

**Cecilia:** ¿Los que sacaron hace un momento?

**Mujer mayor:** Así es. Como dije antes, el tiempo no es lineal. Pensamos que es una línea recta, donde nacemos, crecemos, morimos y hasta ahí. Y puede que tengan razón, pero en verdad, así como estamos nosotros que venimos de un futuro, así vienen ustedes de un presente que conecta con nosotros. Los cuatro también existimos en otros pasados que están sucediendo, que nos llevan a muchos otros presentes, con grandes posibilidades de nuevos futuros. El tiempo es un eterno paralelo de líneas que cruzan y no. Justo ahora, hay otro par de ustedes y otro par de nosotros conociéndose. Hoy, aquí. Sentados. Escuchando y viviendo lo mismo que teníamos a los 25 años que ustedes hoy tienen. Nosotros también viajamos a este pasado, para encontrarnos con otras versiones mayores. Tuvimos esta misma conversación, con algunas variaciones, claro.

**Hombre mayor:** La única constante que ha funcionado hasta el momento es el intercambio de estas mismas cartas y estos relojes.

**Cecilia:** ¿Cartas y relojes?

**Hombre mayor:** Son para el viaje que nos queda.

**Mujer mayor:** Les explico yo. Las cartas que tienen aquí enfrente se nos dieron a nosotros con indicaciones que tenemos que cumplir para que todo el plan salga bien. No solo para nosotros cuatro, si no también para cambiar la vida de los que vienen paralelo a nosotros. Para que cada una y cada uno, pueda regresar al tiempo que le corresponde y vivir... ¿mejor?

**Cecilia:** ¿Quiere decir que debemos seguir viajando en el tiempo?

**Mujer mayor:** Cecilia, mamá espera en el presente. Es necesario que regresés con ella, sabiendo que no es la culpable de la muerte de papá y que el tiempo que pasen juntas será más importante.

**Cecilia:** ¿Por qué?

**Mujer mayor:** Es el único consuelo que me queda ante tanto dolor.

**César:** ¿Y yo, a dónde me voy cuando regrese?

**Mujer mayor:** Es un poco más complicado. Tenés que regresar conmigo al futuro. A mi presente.

**César:** ¿Por qué?... ¿por qué yo?

**Mujer mayor:** Pues el futuro te guarda muchas respuestas, respuestas que yo también necesito, para terminar de entender el por qué podemos saltar de un tiempo a otro.

**Cecilia:** ¿Pero entonces quiere decir que...?

**Hombre mayor:** Yo regreso con vos. Se necesitan dos para hacer el viaje.

**Cecilia:** ¡Me rehúso entonces! César te venís conmigo sí o sí.

*César se acerca a Cecilia.*

**César:** ¿Y si lo que dicen es cierto? Yo no sé vos, pero hay razones suficientes como para creerles. Sé que prometimos regresar juntos al presente, pero regresar implica salirse del “*plan*”.

**Cecilia:** Del “*plan*” que te has enterado hace unos minutos.

**César:** Y mirá cómo termina. (*Señala a los mayores*). Podemos ayudar, no

solo a encontrar más respuestas, si no que tenemos la posibilidad de regresar.

**Cecilia:** Según lo que te han dicho ellos. Y si es tan fácil, ¿por qué no simplemente regresás conmigo al presente y decidís no casarte y ya, ahora que sabemos todo esto?

**Hombre mayor:** Porque de hacerlo no se cumpliría el plan que se nos explicó a nosotros y a los que vinieron antes que ellos. Además, ¿a qué regresarías? ¿A tragarte todas las cosas que en verdad querés decir?

*Pausa.*

*César busca respuestas en el público.*

**César:** La idea es cambiarlo todo de una, ¿no? Buscar un presente donde todo sea diferente. Ya escuchaste lo que sucede, y más a mí, si las cosas siguen como son. No quiero eso... no quiero esa vida.

**Cecilia:** ¿Y él qué gana con regresar conmigo? Debe tener una razón, me imagino.

**Hombre mayor:** Pues... sencillo. Tengo unos asuntos pendientes...

**Cecilia:** No lo sé, César...

**César:** Es fácil para vos. Te vas con la calma de que has encontrado respuestas, a lo de tu papá, a lo de tus pesadillas. ¿Pero y las mías?

**Cecilia:** ¿A lo de mi papá? Parece que no te ha quedado claro, de ahora en adelante vivo condenada. Tarde o temprano, volveré nuevamente aquí y me encontraré con la muerte de mi papá. Y no podré hacer nada para impedirlo.

*La Mujer mayor busca acercarse. Cecilia agarra del brazo a César.*

**Cecilia:** No es que no me importe. No es eso. Solo no quiero que te sintás obligado por lo que ellos te han dicho. Como dijimos antes de venir, esta es nuestra decisión.

**Mujer mayor:** En eso tenés razón, querida. Todo esto recae en las decisiones que ustedes dos tomen ahorita. No viajar implica que el rumbo del tiempo que conocemos, seguirá igual hasta donde nosotros hemos llegado. O peor.

**Cecilia:** ¿Viajar entonces soluciona todos nuestro problemas? ¿Cómo por arte de magia?

**Mujer mayor:** Definitivamente, no. Pero... nos abre a muchas más oportunidades de entender qué es esto. Y tal vez ahí sí podremos cambiar el paso del tiempo.

**Hombre mayor:** Está pasando el tiempo y...

*César y Cecilia observan al público, pidiendo con la mirada respuestas.*

**Hombre mayor:** ... tenemos que tomar una decisión.

*El Hombre mayor saca de su abrigo dos relojes y le da uno a César y el otro a Cecilia.*

**Hombre mayor:** Tendríamos exactamente 24 horas para cambiar y regresar cada quien a su tiempo con las respuestas que seguimos buscando.

**Cecilia:** ¿Y si no aceptamos?

**Mujer mayor:** Pues estaríamos condenados a vivir una vida sabiendo que no intentamos mejorar todo esto.

**César:** ¿Cecilia?

**Cecilia:** Pues... no nos queda de otra.

*Los mayores asienten. Cecilia se acerca a César.*

**Cecilia:** ¿Creés que nos vamos a ver pronto?

**César:** No nos tardaremos nada. Ya vas a ver. Tengo un buen presentimiento sobre esto.

**Cecilia:** Tené mucho cuidado. Siento que hay algo que no nos están diciendo.

**César:** No te preocupés. ¿Serías capaz de mentirte a vos misma en una situación como esta?

**Cecilia:** Pues... no. No sé.

**César:** Volveré con más respuestas. Te lo prometo.

**Cecilia:** Eso espero.

*Cecilia abraza a César.*

**César:** De seguro, tomaré muy buenas fotos.

*Ambos ríen.*

**Mujer mayor:** Y recuerden...

**Hombre mayor:** 24 horas, ni más, ni menos. Lo sé.

*En ese momento, los mayores dirigen a César y Cecilia al centro de la parada. La Mujer mayor toma las manos de César, quien guarda su carta y su reloj. Cecilia hace lo mismo con sus dos objetos, hasta agarrar de mala gana las manos del Hombre mayor. Juntos, los cuatro, se acercan a darle cuerda al reloj de la parada. Se observan entre sí y se despiden con la esperanza de volverse a ver. Voltean a ver al público y se escuchan los sonidos del reloj, indicando que el viaje ha vuelto a iniciar. Las luces parpadean intensamente hasta apagarse.*

## VIII

*Las siguientes acciones muestran momentos en el tiempo que necesitan existir en paralelo. En el presente, Cecilia y el Hombre mayor han llegado a la parada del reloj. En el futuro, César y la Mujer mayor, también han llegado a la parada, pero a su versión más deteriorada.*

**Hombre mayor:** Bueno, señorita, aquí nos tenemos que separar.

**Cecilia:** ¡¿Cómo?!

**César:** ¿A dónde vamos, ahora?

**Mujer mayor:** No vamos a ningún lugar. Tengo la sospecha de que las respuestas que queremos, están aquí mismo, en la parada del reloj.

**Cecilia:** Dijiste que teníamos que hacer el viaje juntos.

**Hombre mayor:** Y así fue, pero no quiere decir que todo lo que hagamos en este tiempo tenga que ser... juntos.

**César:** La parada del reloj tiene mucho tiempo aquí, verdad.

**Mujer mayor:** Tiene años. De hecho, desde que yo era pequeña la recuerdo. Jugaba por horas y horas. ¿Te imaginás? El reloj que se encuentra acá, tiene 50 años de existir. 50 años, marcando como buen reloj, como buen cronógrafo, las horas, los minutos y los segundos. Y no solo el tiempo, sino nuestra vida misma.

**Cecilia:** ¿Entonces qué? Dijiste que teníamos solo 24 horas para cumplir con el plan. El tiempo ya está corriendo, y no me puedo quedar con los brazos cruzados, esperando. ¿Qué tengo que hacer yo?

*El Hombre mayor ha sacado de su bolsón un peine y busca arreglarse lo más que pueda.*

**Hombre mayor:** Vos tranquila. Esperar es parte de entender que el tiempo pasa. Tendrás muchos años para hacer tu parte. Nos vemos aquí

mismo, mañana a la misma hora. Espero tener buenas noticias cuando regrese. Descansá y pasá tiempo con tu mamá. Es muy probable que hoy sea una buena noche.

*La Mujer mayor ha vuelto a sacar la carta que carga consigo. También ha sacado su cuaderno de notas. Busca algo.*

**Mujer mayor:** Me costó muchos años darme cuenta que la parada del reloj aparece en todas los viajes que hemos hecho. Lo mencionan también en las cartas. Y tienen las mismas marcas que los relojes de bolsillo que tenemos los cuatro. Según los registros de los libros de la Biblioteca Municipal, este reloj empezó a funcionar el mismo día que vos y yo nacimos, hace 50 años. Hace 25 años de tu vida. Es el reloj de nuestras vidas.

*La Mujer mayor saca un recorte de papel periódico. El Hombre mayor y Cecilia salen de escena, cada quien por su lado. Suena el reloj de bolsillo, que está marcando que el tiempo está pasando.*

## **IX**

*El presente. Es el día siguiente. Cecilia se encuentra esperando nuevamente en la parada. Podría ser una escena casi igual al inicio de la obra. Sin embargo, hoy es diferente. Cecilia revisa su cuaderno de fechas.*

**Cecilia:** 1995. 2005. 2020. 2035. Unos años más, unos años menos. Pero siempre en la misma línea. Una parada. Dos jóvenes. Dos mayores.

*Cecilia piensa con mucha nostalgia en la noche de ayer. De pronto, la*

*parada se ha transformado en la sala de su casa. Una casa definitivamente pequeña, pero con buen gusto. Una luz acogedora llena el espacio y nos hace sentir no solo en una casa, sino también en su hogar.*

**Cecilia:** ¡Mamá! ¡Ya vine!

*Cecilia se quita sus zapatos y su abrigo. Se acerca a poner música - la canción favorita de su mamá, Stayin' Alive - en una radio vieja que se encuentra cerca de una mesa donde está una foto suya junto a su mamá y su papá.*

**Cecilia:** ¡Ma! ¿Estás despierta?

*De un costado aparece la Mamá de Cecilia en bata y con un turbante en su cabeza. Dos grandes ojos resaltan de su cara pálida.*

**Mamá de Cecilia:** ¿Y esta bulla?

*Cecilia corre a abrazarla. El abrazo las toma a ambas por sorpresa.*

**Mamá de Cecilia:** *(Tosiendo)*. Bueno, bueno... ¿Y a vos qué mosca te pica?

**Cecilia:** *(Riéndose)*. ¿Qué una hija no le puede dar un abrazo a su mamá, solo por qué sí?

**Mamá de Cecilia:** La hija que hoy en la mañana cerró la puerta de su cuarto antes de salir al trabajo gritando: ¡Nadie me hable!

**Cecilia:** Pues la gente cambia.

**Mamá de Cecilia:** Así veo. Más los jóvenes de ahora.

**Cecilia:** Estaba pensando que podíamos pedir pasta del restaurante italiano que tanto te gusta. Abrimos la copa de vino que tenemos guardada desde Navidad y luego...



**Mamá de Cecilia:** Sabés que se nos sale del presupuesto. Tendría que agarrarlo del dinero de las medicinas que...

**Cecilia:** Pero hoy es un día especial.

**Mamá de Cecilia:** ¿Especial?

**Cecilia:** ¡Sí!

**Mamá de Cecilia:** ¿Qué acaso te ganaste la lotería y no me has dicho?

**Cecilia:** Ya quisiera yo ganarme la lotería, pero no. No es eso.

**Mamá de Cecilia:** Entonces será mejor que dejemos la “*celebración*” para otra noche. La quimio me deja cansada. Mejor otro día.

**Cecilia:** ¿Qué otro día? ¡Nada de nada! Ya lo tengo todo cubierto, trabajo un par de horas extras y listo.

**Mamá de Cecilia:** Ya te dije que...

**Cecilia:** Es un día para estar agradecidas. De verdad creo que hoy es un día importante. Hoy es un día donde...

*Pausa.*

**Mamá de Cecilia:** ¿Qué?

**Cecilia:** ... podemos estar juntas, aún sin saber qué puede pasar mañana. Ya me has dicho que no podemos dar nada por sentado y hoy... es un día para no quedarnos con las ganas de nada. Cada instante vale la pena, por muy breve que sea.

*La Mamá de Cecilia sonrío. Solo puede abrazarla, muy conmovida.*

**Cecilia:** Pero nada de lágrimas por favor. Que como bien decía mi papá: “*Con los Bee Gees solo podemos bailar*”.

*Cecilia y su Mamá empiezan a bailar, disfrutando este momento que se siente como un presente eterno. Un par de pasos del Hombre mayor nos recuerdan que todo esto pasó anoche en casa de Cecilia, y que todo este*

*tiempo hemos estado en la parada. El Hombre mayor observa a Cecilia que baila y sonríe con los ojos cerrados. En un giro que ella da, abre los ojos y se sorprende al ver que ya no se encuentra sola.*

**Hombre mayor:** Disculpá. No fue mi intención. Tengo esta mala maña de entrar de imprevisto.

**Cecilia:** No hay problema. La que se dejó ir fui yo.

**Hombre mayor:** Gracias por estar a tiempo. Si hay algo que puedo decirte es que la puntualidad es lo tuyo.

**Cecilia:** Ya casi han pasado las 24 horas desde que empezó todo. ¿Qué sucederá ahora? ¿A dónde fuiste?

**Hombre mayor:** Gracias por tu preocupación, niña. Muy amable, gracias por preguntar. Sí, estoy bien. Nada me pasó.

**Cecilia:** Pues ni siquiera me dijiste a dónde ibas.

**Hombre mayor:** Fui a ver a Fede.

**Cecilia:** Fede tu...

**Hombre mayor:** Amigo.

*Pausa.*

**Hombre mayor:** Me sorprende que todavía me acuerdo dónde vive. Pasamos muchas tardes en su casa leyendo, debatiendo y luego riendo sobre las cosas más profundas y también las más tontas.

**Cecilia:** ¿Y qué? ¿Fuiste a presentarte donde él como “soy César del futuro”? Mucho gusto, ¿te puedo abrazar?

*Vemos a la parada transformarse en un vecindario, uno muy bonito.*

**Hombre mayor:** No. No puedo hablarle directamente. ¿O sí? Porque camino desde la parada, paso de largo mi casa y me paro enfrente de la suya. Lo veo en la ventana. Se está preparando

para salir. No me acordaba que fuera tan alto. Me quedo viéndolo por un buen rato. Cualquiera que me hubiera visto, hubiera sospechado de mí. De la nada, baja por las escaleras, abre la puerta y yo empiezo a caminar en dirección contraria. Lo escucho.

**Fede:** Señor, disculpe, se le cayó su reloj.

**Hombre mayor:** Mi corazón tiembla a mil. No sé si debo agradecerle tranquilamente o tratar de hacer un chiste al respecto. Puedo oler su colonia que tanto me gusta. No se me ocurre nada más que: *“Muchas gracias. Hemos pocas personas decentes por acá. Sos una de esas”*.

**Fede:** No se preocupe. Con su permiso.

**Hombre mayor:** En este instante, lo veo y trato de decirle con los ojos que soy yo. César. El que lo ama, el que lo extraña desde hace veinticinco años. Que no lo busqué antes, porque tenía miedo. Que la verdad me aterra. Que no pude enfrentarme a los demás. Que no pude enfrentarme a mí mismo.

**Fede:** ¿Todo bien?

**Hombre mayor:** Es obvio que no me reconoce. Y eso me lo dice todo. No me reconoce porque yo tampoco me reconozco. ¿Cómo se puede amar a alguien más cuando vivís mintiendo para ser alguien que no sos? Le respondo, entonces: *“Perdón. Te parecés a un buen amigo de mi juventud”*.

**Fede:** ¿Muy bien parecido, no? *(Ríe)*. Un gusto.

**Hombre mayor:** Me río con él y me doy la vuelta para caminar. Camino toda la noche por la ciudad. Por la ciudad que me vio crecer y que casi me ve morir. Hasta llegar acá de regreso.

*El vecindario vuelve a ser la parada del reloj.*

**Cecilia:** ¿Hiciste todo este viaje para esto?

**Hombre mayor:** Y lo volvería hacer una y otra vez.

**Cecilia:** Por lo visto llegar a viejo pega duro.

**Hombre mayor:** *(Ríe)*. La otra Cecilia siempre me ha dicho: “*Te das cuenta que cada instante vale la pena, por muy breve que sea*”.

**Cecilia:** ¿Y cómo esto nos ayuda con el plan?

**Hombre mayor:** Pues que me ha dado el valor de hacer algo más por mí, antes de que se nos termine el tiempo. Y a esto sí tenés que venir conmigo.

**Cecilia:** ¿Qué vas a hacer?

**Hombre mayor:** Necesito hablar con mi mamá.

## X

*El futuro. En el mismo momento desde la última escena con César y la Mujer mayor.*

**César:** ¿El reloj de nuestras vidas?

**Mujer mayor:** Así es. Lo que sea que esté pasando, ya sea por accidente o no, nace con las agujas y engranajes de este reloj.

**César:** Pero debe haber un error entonces. No se supone que las personas puedan moverse en el tiempo así como nosotros lo hacemos. Hay muchas películas sobre esto y todas terminan...

**Mujer mayor:** Mal. Y por eso tenemos que apurarnos. Algo ha estado pasando desde antes de que nosotros nacióéramos. Nos unen hilos que son muy fuertes. Relaciones complicadas con nuestras familias. Presentes que van muy lento. Verdades puestas en duda. Amores que se nos escapan de las manos.

**César:** ¿Y qué se supone que hagamos? *(Irónico)*. Si el problema es con un reloj, ¿por qué no buscamos un relojero que lo repare?

*La Mujer mayor sonríe.*

**Mujer mayor:** Eso es exactamente lo que estamos buscando. Al Relojero.  
Al que creó este reloj hace 50 años.

**César:** ¿Y cómo lo buscamos?

**Mujer mayor:** Pues gracias a vos, tengo mis sospechas.

**César:** ¿Gracias a mí? Pero si la conozco apenas hace unas horas. Y no es que sea un genio pues...

**Mujer mayor:** ¿Te acordás de las fotos que me tomaste aquí en la parada, antes de empezar este viaje?

**César:** Sí, una en la que estás toda asustada.

**Mujer mayor:** Que es la que vos tenés en tu bolso.

**César:** Sí, la más nueva. La más vieja es la que llevó Cecilia.

**Mujer mayor:** Pero esa noche, hubo una segunda foto. La que me tomaste pensando en que era una escritora famosa. *(Ríe)*. Con el reloj de fondo.

**César:** ¡Es cierto! ¿Y qué con esa foto?

*La Mujer mayor saca de su bolso el reloj de bolsillo. Lo abre y nos damos cuenta que el reloj por dentro tiene dicha foto.*

**Mujer mayor:** Esta foto tiene algo muy particular. Si te fijás con mucha atención. En la foto, muy de cerca. En el reloj.

**César:** Son...

**Mujer mayor:** Así es.

**César:** ...un par de ojos... en una ranura del reloj de la parada. ¡Nos observa!

**Mujer mayor:** ¡Es el Relojero!

**César:** ¿El Relojero?

**Mujer mayor:** En los libros de historia se le menciona con muchos nombres. Se le ha llamado Chronos, por los griegos. Algunos

también le dicen Kairós, en honor al tiempo oportuno. También le han dicho Saturno. Algunos muy creyentes también le dicen Padre Tiempo, omnipresente, incorpóreo.

**César:** ¿Un dios?

**Mujer mayor:** Es más que eso. Es una fuerza del universo.

**César:** ¿Y será que... él nos dirá cómo arreglar todo esto?

**Mujer mayor:** Pues nos dará más claridad, espero.

**César:** ¿Y cómo lo encontramos?

*La Mujer mayor camina a la parada del reloj. Lo examina. Busca algo en su abrigo. Saca el reloj de bolsillo y lo inserta en una ranura del reloj de la parada. Casa perfectamente. El reloj empieza a sonar y se vuelve loco. Suena y suena. César se acerca. Se escucha una implosión.*

## **XI**

*Se cierran los telones. El proscenio se ha vuelto la sala de la casa de César. A la derecha, un sillón donde se encuentra la Mamá de César. Una señora de casa, elegante, entrando a la tercera edad. Tiene un aire aparentemente dulce. Se encuentra viendo un álbum de fotos. Parece que antes, hubo una fiesta. Escucha una canción de los Bee Gees. Tocan la puerta. Se muestra un tanto extrañada.*

**Mamá de César:** ¡Un momento!

*Vuelven a tocar.*

**Mamá de César:** ¡Qué ya va dije! Esta gente no respeta. Les dije que vinieran hasta mañana y terminan haciendo lo que se les da la gana.

*Se asoma el Hombre mayor y Cecilia.*

**Mamá de César:** Buenas noches. ¿Sí? ¿Vienen por las mesas, verdad? Le dije a su supervisor ayer en la tarde que no quería que vinieran en la noche por los alquileres, si no que hasta mañana por la mañana.

**Cecilia:** Disculpe señora. Perdone. Queríamos saber si podíamos pasar un rato.

**Mamá de César:** ¿No son del alquiler de mesas y sillas?

**Hombre mayor:** Ehhh...

**Cecilia:** César nos mandó a dejarle un recado.

**Mamá de César:** ¡Dios mío! ¿Pero qué dice? ¿Está bien mi hijo?

**Hombre mayor:** Sí, señora. Es que como sabrá está muy nervioso por la boda. Hemos venido a hablar de eso...

**Mamá de César:** Claro, claro, sí. ¡Ay Dios mío! Bueno, pero... pasen, pasen. ¿Decían que eran amigos de...?

*Cecilia y el Hombre mayor entran a la sala.*

**Cecilia:** Somos... amigos de la Universidad.

**Mamá de César:** ¡Sí, sí, sí! Tu rostro se me hace conocido. ¿Ya había venido antes a la casa, verdad?

**Cecilia:** Una vez nada más.

**Mamá de César:** ¡Pero qué maleducada soy! ¿Quisieran algo para tomar?

**Cecilia:** No, gracias. No nos tardaremos mucho.

**Hombre mayor:** Whisky con *ginger ale*. A las rocas.

*La Mamá de César se lo prepara con mucha facilidad mientras habla.*

**Mamá de César:** ¡Qué buen gusto tiene usted! Esa era la bebida favorita de mi papá, que en paz descansa. El pobrecito falleció hace tres

años y desde entonces lo extrañamos mucho. De hecho... usted... tiene un semblante parecido... no sé... los mismos ojos...

**Hombre mayor:** Curioso, yo le iba a decir justo lo mismo: “*Siento que ya nos conocemos de otro lado, pero no sé de dónde*”.

**Mamá de César:** *(Ríe)*. ¿De verdad? ¡Ay, qué coincidencia! Será que...

**Hombre mayor:** ¿Estandremos emparentados o algo así?

**Mamá de César:** *(Impresionada)*. ¡Pues les aseguro que mi apellido no es el de cualquiera! No me malentienda...

**Hombre mayor:** De eso estoy seguro. No se preocupe.

**Mamá de César:** ¿Me decía que usted también es de la Universidad?

**Hombre mayor:** Sí, doy clases en la Universidad. De fotografía. Tienen unos retratos muy hermosos en su casa. ¿Las tomó su hijo?

*La Mamá de César le da la bebida al Hombre mayor. Él la observa cautelosamente, preguntándose, qué dirá ella esta vez.*

**Mamá de César:** ¡Así es! Mi precioso ha tomado todas las fotos familiares de esta casa. Desde pequeño le ha gustado esto de la fotografía. Mire, déjenme les cuento, que yo le compré su primera cámara. Le compré una de rollo, pues dicen que son más profesionales, yo qué sé, y desde entonces no ha dejado de tomar fotos. Es muy bueno de hecho...

**Cecilia:** Señora, disculpe que la interrumpa pero... hemos venido de emergencia a hablar con usted.

**Mamá de César:** ¡Ay! Discúlpeme a mí, que hablo hasta por los codos. Dime, dime, dime, mi niña.

*Se vuelve a sentar en su silla. También puede ser un trono.*}

**Cecilia:** César está...

**Mamá de César:** ¡Muy nervioso por la boda! Lo sé. A veces sale en las



noches a tomar un poco de aire a la calle, y regresa ya bien tarde. No tardará en venir.

**Hombre mayor:** De eso queríamos hablar...

**Mamá de César:** ¿Ustedes conocen a Amanda, su novia? Se tuvo que ir temprano. Estuvimos celebrando mi cumpleaños, y pues, tuvo el gran detalle de venir a visitarme con su familia. Me trajeron unos regalos hermosos. Una Sagrada Familia, bañada en oro. Vale un ojo de la cara.

**Hombre mayor:** Señora...

*Pausa.*

**Hombre mayor:** César no regresará.

**Mamá de César:** ¿Cómo dice?

**Hombre mayor:** El César que usted conoció, ya no regresará.

**Mamá de César:** Pues claro, una vez que se case y deje el nido...

**Hombre mayor:** ¡Sabemos el secreto de César!

*La Mamá de César se levanta repentinamente. Toda la compostura que la caracterizaba se ha roto. La música deja de sonar.*

**Mamá de César:** ¡Fuera de esta casa!

**Cecilia:** Señora, le pido que escuche.

**Hombre mayor:** ¿Es difícil hablar de lo incómodo, verdad?

**Mamá de César:** ¿Quiénes son ustedes? ¡Fuera, ya mismo! ¿Quieren que llame a la policía?

**Hombre mayor:** Difícil llegar a cierta edad y darse cuenta que toda la imagen que querés venderle al mundo es una mentira.

**Mamá de César:** ¿Disculpe? ¿Quién se cree que es usted? No me provoquen porque si no, me van a conocer.

**Hombre mayor:** El chantaje emocional nunca te ha hecho falta.

*La Mamá de César se acerca al Hombre mayor.*

**Mamá de César:** No volveré a repetir. ¿Quién es usted? ¿Otro levantón de nalgas? *(Ríe)*. Por favor, no me trate de estúpida. Desde que usted entró a este cuarto le sentí el olor de la gente de su tipo.

*El Hombre mayor se contiene.*

**Hombre mayor:** Pensé que te recordaba a mi abuelo hace un par de minutos. ¿O ya no? Curioso que no me querrás reconocer. ¿Qué más familiar que esto, mamá? ¡Las peleas! ¡Las pinches peleas por todo y por nada!

**Mamá de César:** ¿Cuánto quiere? ¿Por eso están aquí, verdad? No serán los primeros ni los últimos.

**Hombre mayor:** Había olvidado como tu perfume disfraza el olor a mierda que te acompaña. ¿Sabés? Tantas veces que decías que los maricones están a un paso de lo antinatural, de lo depravado. Cuando en realidad quien atenta contra la naturaleza sos vos porque ni los animales abandonan a sus hijos.

**Mamá de César:** ¡A mí nadie me habla así!

**Hombre mayor:** Soy yo, mamá. Soy César. Tu hijo. Y tuve que esperar casi cincuenta años para hacer esto. Por azares del destino me ha tocado venir a decírtelo todo, por primera vez. Decirte en tu cara la verdad, de una vez por todas. ¡Soy maricón, mamá! ¡Soy un puto maricón!

*Pausa.*

**Mamá de César:** Muy buena la actuación y todo. Ya, acabemos con este teatro.

*El Hombre mayor estalla después de años de dolor en el silencio.*

**Hombre mayor:** Toda la vida lo supiste y trataste de hacerme sentir mal, porque no era tu hijo, el varoncito que querías que fuera. Lo sospechaste desde siempre, aún pequeño. Desde que supiste que me gustaba más tomar fotos que jugar fútbol con mis compañeros. Que te inventabas con tus amigas de la iglesia que yo tenía novias por todos lados, cuando en realidad viví muchísimo tiempo solo y sintiéndome mal porque no podía ser el hijo que querías que fuera. Pero lo que más me duele, mamá, es que nunca me pudiste preguntar. Nunca me dijiste nada. Preferiste jamás tocar el tema, porque así ¿no existe, verdad? Pero se te hacía fácil decir comentarios hirientes en reuniones familiares, chistes en la mesa sobre los maricones y cada domingo, después de misa decías: “*Dios los perdone por sus pecados de la carne*”. Porque claramente vos nunca los perdonaste. Nunca me perdonaste. Por eso ya nunca me diste más abrazos. Nunca me preguntaste por mis planes para el futuro. Por eso cuando apareció Amanda, con su familia de dinero, todo era perfecto. ¡Pues no, mamá! ¡No soy tu hijo perfecto! ¡No lo soy! Me hiciste incapaz de amar a otra persona, porque nunca aprendí a amarme a mí mismo. Y eso no lo perdona ni el paso del tiempo.

*La Mamá de César le da una cachetada. Ambos se contienen.*

**Mamá de César:** Yo... creo.... que se tienen que ir.

*Cecilia ha estado observando en todo momento.*

**Cecilia:** Si me permite, quiero agregar algo, señora. Mi mamá está en

cama desde hace unos meses, muy enferma. Y a pesar de no tener la mejor relación conmigo, nunca he tenido dudas que me quiere, independientemente de qué soy o qué me gusta. Usted está más enferma que ella. No hay peor cáncer que los papás que no aman a sus hijos.

*El Hombre mayor y Cecilia salen.*

## **XII**

*Se abre el telón. Un no-tiempo. La parada del reloj se ha llenado de un montón de halos de luces. César y la Mujer mayor se encuentran tirados en el suelo. Poco a poco recuperan la conciencia. César ayuda a la Mujer mayor a pararse.*

**César:** ¿Lo logramos? ¿Lo encontramos?

**Mujer mayor:** Todavía no lo sé.

**César:** ¿Dónde estamos?

**Mujer mayor:** Seguramente dentro del reloj.

**César:** No parece el interior de un reloj. No veo las cuerdas, los engranajes.

**Mujer mayor:** La ruptura del tiempo finalmente rompió el espacio. El tiempo existe en relación a un espacio dado. Al estar jugando con el tiempo, finalmente, lo hemos roto. Y por ende, el espacio consigo.

**César:** Otra de las cosas que añadiré a mi lista de cosas que ya hice antes de morir: “*Rompí el tiempo y el espacio*”.

*A lo lejos, del público, entra una figura. Así como puede ser un él, podría ser una ella. Es el Relojero. Se tambalea al caminar. Es un adulto joven. Lleva una botella.*

*Canta.*

**Relojero:** ¡Buenos días, buenas tardes, buenas noches!

**César:** Señor, un gusto yo...

**Relojero:** ¿SEÑOR? ¿Quién me ha dicho señor?

*Se acerca. Hace como si lo va a golpear, pero termina abrazándolo. Se ríe de su propia hazaña.*

**César:** ¿Disculpe?

**Mujer mayor:** Creemos que tal vez usted puede ayudarnos.

**Relojero:** ¿Qué están buscando?

*Toma de la botella.*

**Mujer mayor:** Respuestas.

**Relojero:** Vayan al doctor, entonces. O mejor aún, vaya a la iglesia, ahí se encuentran también. Yo qué sé.

**Mujer mayor:** No busco ese tipo de respuestas.

**César:** Se supone que usted es...

**Relojero:** ¿Dios?

*Se ríe.*

**Relojero:** ¿Que tengo barba blanca? ¿Y que doy los mejores consejos cuando estás triste? Lo siento. No soy ningún dios. Yo solo soy... una persona.

**Mujer mayor:** ¿Una persona?

**Relojero:** El tiempo es una persona.

**César:** No lo comprendo.

**Relojero:** Y así debe ser. ¿Quién dice que crecer es fácil?

*El Relojero camina y empieza a correr alrededor de la parada. Salta, grita y balbucea muchas palabras, hasta cansarse. Se cae al suelo y ríe. Vuelve a beber de la botella. César y la Mujer mayor lo observan extrañados.*

**Relojero:** A veces solo necesitamos que una persona entre o salga de nuestras vidas, para cambiarnos. Otras veces son varias personas. En algunos casos, nos toca cambiar solos.

**Mujer mayor:** ¿Podemos cambiar entonces el tiempo del que vinimos, César y yo?

**Relojero:** Hacés muchas preguntas.

**César:** Y usted nos da pocas respuestas.

**Relojero:** Las respuestas siempre las han sabido.

*El Relojero trata de levantarse y se vuelve a caer. Vomita. César se acerca y trata de levantarlo. No lo logra.*

**César:** ¿De verdad estamos a expensas de este tipo?

**Relojero:** Estamos a expensas de los otros siempre. ¿O no le dijiste, Cecilia?

**César:** ¿Que no me dijo el qué?

**Relojero:** El plan que está escrito para ustedes, nunca ha sido para cambiar el pasado, presente o futuro. Ha sido todo lo contrario: “*Mantener el orden del tiempo. Así como está*”.

*El Relojero toma la botella.*

**Relojero:** ¡A jugar botella he dicho!

**César:** ¿Esto es en serio?

**Relojero:** Muy en serio. No hay nada más certero que el azar. Insisto, ¿verdad o reto?

**Mujer mayor:** Verdad.

*Pausa.*

**Mujer mayor:** Los viajes en el tiempo solo han sido... ¿una excusa?

*Pausa.*

**Relojero:** Verdad.

**Mujer mayor:** Esto era lo que no terminaba de entender y hoy...

**César:** Sigo sin comprender qué están diciendo.

**Mujer mayor:** Las cartas que han estado viajando con nosotros, nos daban detalles con indicaciones sobre qué teníamos que hacer con ustedes. Irlos a traer al pasado. Separarlos. Así vos decidías venir conmigo al futuro a buscar al Relojero y los demás regresarían a tu presente. Pero nada más. No decían qué sucedería mientras tanto. Por ejemplo, la muerte de mi padre, las revelaciones al encontrarnos o esta conversación.

**Relojero:** Dedujiste muy bien que el reloj de bolsillo abría el reloj de la parada.

**Mujer mayor:** Que funciona porque...

**Relojero:** ¡Es hora de seguir con nuestro juego! César, te toca reto, vamos.

**César:** ¿Y qué tengo que hacer?

**Relojero:** Te reto a que... te *desnudés*...

**César:** Ni loco.

**Relojero:** Pues entonces me voy. Adiós.

*El Relojero camina.*

**César:** ¡No, no! Espere pues, aquí voy.

*Se empieza a quitar la camisa sin pensarlo dos veces.*

**Mujer mayor:** De verdad que hoy puedo decir que he visto todo.

*El Relojero ríe.*

**Relojero:** ¡Alto, alto, alto! Momento. No me refería a ese tipo de desnudo. Me refiero a que te desnudés con... el alma. Nadie te quiere ver en pelotas, César. *(Al público)*. ¿O sí? *(A César)*. Confesá un secreto tuyo que nadie sepa, ni yo.

*Una luz cenital en el rostro de César viendo a la Mujer mayor. Piensa, lo repiensa, y lo vuelve a pensar.*

**César:** Ella no lo sabe... pero me hubiera gustado conocerla antes... no sé... pasar más tiempo con ella. Aunque fuera un breve momento.

*La luz cenital desaparece.*

**César:** Listo.

**Relojero:** ¡Curioso! Nacieron el mismo día que yo le di cuerda al reloj de esta parada y hoy tengo el maravilloso regalo de darle cuerda a muchos relojes más y también de pararlos.

**César:** Si este reloj empezó a funcionar el día que nosotros nacimos, eso quiere decir que el día que se detenga nosotros...

**Relojero:** Morirán, sí. Como todas las personas, mueren. ¡Sorpresa! Nacemos con un reloj de vida limitado. A todos se nos acaba la cuerda. ¿Genial, no?

**César:** Pero entonces... ¿Para qué hicimos tanto viaje? ¿Solo para que nos dijeran que al final las cosas no se pueden cambiar y estamos destinados a vivir una vida de la mierda?



*El Relojero ríe.*

**Relojero:** Me agradás, muchachito.

**Mujer mayor:** Si estamos conectados entonces con este reloj, ¿por qué podemos viajar en el tiempo a nuestro antojo?

**Relojero:** El reloj está defectuoso. Es uno de los trabajos más imperfectos que he hecho. Lo confieso. Le he tensado mucho los hilos, haciéndolo sonar todo muy grave. Le puse un montón de agujas que han hecho muchos cruces de segundos, minutos y horas. Pero debo confesar algo más y es que ha sido el reloj que más me ha gustado, porque, y les seré sincero... ¡Vivo muy aburrido! ¡Muchísimo! Imagínense cargar con el peso de cuidar el tiempo de todo el universo. Mi único entretenimiento es beber, así que decido jugar de vez en cuando.

**César:** ¿Le entretiene entonces vernos pasarla mal? ¿Eso es lo que lo mantiene despierto, los problemas que nos ha puesto?

**Relojero:** Que te has puesto vos mismo, dirás. Te he puesto un camino de trabas pero quien ha tomado las decisiones de seguirlo has sido vos. Y seguirá siendo así. Si no, observen cuánto tiempo les queda.

*La Mujer mayor revisa el reloj de bolsillo.*

**Mujer mayor:** Quedan nada más unos minutos, si es que queremos regresar, César. Parece que aquí el tiempo pasa distinto.

**César:** Pero si entonces no podemos cambiar el tiempo de dónde venimos, ¿para qué seguir luchando?

**Relojero:** Sencillo...

**Mujer mayor:** Porque ahora conocemos la verdad. Nuestra verdad.

**César:** ¿Nuestra verdad?

**Mujer mayor:** El viaje nunca fue para cambiar el tiempo. Fue pensado

para que conociéramos la verdad. Para encontrarnos a nosotros mismos.

**Relojero:** ¡Salud!

*Toma más.*

**César:** Pero... yo... tengo miedo y...

*El Relojero se acerca a César para ofrecerle un trago de su botella. Lo rechaza.*

**Relojero:** ¡Uno no es ninguno!

*César acepta a regañadientes. Frunce la cara.*

**Relojero:** Que nadie sepa que te conté esto pero... vas a volver a encontrar todo lo que buscás y va a ser más que suficiente.

**Mujer mayor:** Y no estarás solo.

*La Mujer mayor le arrebató la botella al Relojero. Se toma un buen trago.*

**César:** ¿Y mi mamá? ¿Nunca más volveré a mi familia? ¿A Fede? ¿Amanda?

**Relojero:** ¿De qué sirve regresar? No basta que compartás la misma sangre con alguien para poder llamarlo familia.

**Mujer mayor:** Nos queda poco tiempo.

**Relojero:** ¿Y vos, Cecilia?

**Mujer mayor:** Aunque estoy aquí, también estoy allá, en tu presente, con mi mamá. Con el otro César. ¿Qué más nos queda?

**César:** ¿Y si quiero regresar, qué pasa?

**Relojero:** Cuando algo ya está podrido, no puede dejar de apestar.

Regresar implica que olvidarías todo lo que hoy hemos hablado.  
Y no hay nadie más imbécil que el que prefiere olvidar porque es lo... fácil.

**César:** Quedarse entonces... implica recordar para siempre.

**Relojero:** No lo pudiste decir mejor.

*César duda. El sonido del reloj de bolsillo inunda la escena. César toma la decisión de quedarse. Corre y abraza a la Mujer mayor. Los halos de luz parpadean y atraviesan a César y a la Mujer mayor. Ambos vuelven a la parada del reloj de hace unos minutos.*

### **XIII**

*La parada del reloj ahora es un parque muy hermoso. Se escucha la voz de un niño y una niña que están jugando alrededor del reloj, que ahora es muy resplandeciente. Han pasado veinticinco años. César y Cecilia entran a la parada, él en el futuro, ella en el presente. Se parecen más que nunca al Hombre y a la Mujer mayor. Se miran a pesar de no estar en el mismo tiempo. Traen consigo sus cartas.*

**César:** Hubiese querido verte antes.

**Cecilia:** Tal vez en una llamada o una visita.

**César:** Pero solo nos quedaron estas cartas.

**Cecilia:** Y un par de relojes.

**César:** Créeme que no he dejado de extrañarte, ni un solo segundo. Aunque tuve muchos momentos de duda, porque vivir extrañando a una persona puede ser una eterna tortura, siempre tuve claro que nos volveríamos a encontrar, tarde o temprano. Aunque fuera un momento.

**Cecilia:** Desde la última vez, comprendí que el paso del tiempo no solo se puede medir con un reloj. También se mide por cada persona que entra o sale de nuestra vida. Y aunque no siempre te vea, te siento. Te recuerdo cuando suena la campana del reloj.

**César:** Cuando escucho que alguien lee la fecha en voz alta.

**Cecilia:** Cuando alguien me toma una foto y me hace reír.

**César:** O cuando alguien me da un abrazo y siento como si todo se detuviera.

**Cecilia:** Pero aquí estamos, nuevamente vos y yo.

**César:** Sin importar, pasado, presente o futuro...

**Cecilia:** ... vos y yo estamos destinados a volvernos a encontrar.

**César:** Y de recordarle a a nuestro público, la razón por la cual nosotros seguimos acá con ellos.

*Ven al público.*

**Cecilia:** Quieren un final, querido.

**César:** Nosotros hemos esperado veinticinco años. Ellos a lo mucho una hora. Se pueden esperar un momento más, amigos.

**Cecilia:** ¿Nos dan un momento?

*César y Cecilia se abrazan.*

**Cecilia:** Pues estás cada vez más viejo.

**César:** Y vos igual de ácida.

**Cecilia:** Dejaríamos de ser nosotros, si no hubiera tanto palabrerío.

**César:** No solo de pan vive el hombre, también vivimos de tragarnos nuestras palabras.

**Cecilia:** Pero no le demos más larga.

**César:** Vamos a las cartas, entonces.

**Cecilia:** Empezá vos.

*Cada uno saca de su abrigo una carta.*

**César:** Queridos César y Cecilia...

**Cecilia:** ... gracias por cumplir su palabra.

**César:** El tiempo nos ha llevado al final de este viaje. ¿O mejor dicho... al inicio?

*Cecilia y César se dirigen al público.*

**Cecilia:** Tal vez una que otra cana se empieza a asomar en tu pelo. Incluso, puede ser que encontremos un hermoso par de arrugas en tus ojos, como usted señor de la segunda fila.

**César:** O se te empiezan a olvidar las cosas... como el hecho de que allá afuera del teatro hay una vida que ha seguido sin nosotros. ¿Verdad, querida mía de allá en medio de las butacas?

**Cecilia:** Y repetís la misma historia una y otra vez. La historia de cuando fuiste a ver una obra al teatro, cuando eras muy joven, y llevaste a tus papás, amigos o pareja. Les hablamos a ustedes, queridos, allá al fondo del teatro.

**César:** La vida nos permite recordar cosas como un regalo...

**Cecilia:** ... que no se puede devolver.

**César:** El tiempo nos llevó a todos lados, pero lo único que ha quedado en este lugar es la verdad.

**Cecilia:** Fue la verdad la que nos trajo hasta aquí.

**César:** Y es la que siempre nos mantiene atentos.

**Cecilia:** Que tuve que encontrarte tantas veces en el tiempo para poder hacer este viaje y encontrarme así la vida y la muerte.

**César:** Y yo tuve que volar del nido, aún con el miedo a no saber qué hacía.

**Cecilia:** ¿Sonamos un poco raros, verdad?

**César:** Claro, nos pegó la edad a vos y a mí.

**Cecilia:** El tiempo pasa y nunca nos espera.

**César:** Y ustedes amigos... ¿qué tanto esperan?

*César se ríe con el público.*

**Cecilia:** El final, querido. El final de esta obra.

**César:** Pero hemos esperado tanto.

**Cecilia:** Y por eso mismo hay que continuar.

*Vuelven a verse entre sí.*

**Cecilia:** Resultó que cuando regresamos al pasado, es decir mi presente, tu otro yo vivía tomando fotos de retrato que hicieron muy felices a personas que buscaban guardar en su memoria un nacimiento, un cumpleaños, una boda, una graduación, o incluso el día que les llegó la muerte. Vivió hasta sus últimos días preguntándome ¿cuántos minutos le cabrán a la vida?

**César:** ¿Y mi mamá?

**Cecilia:** Nunca te buscó. Te dio por muerto. Pero estuviste apoyándome a mí y a mi mamá, quien logró vivir felizmente unos años más hasta que se quedó dormida. Pude terminar de estudiar, también. Fuimos la familia que necesitábamos.

**César:** Ya veo. Pues... a vos el futuro te espera como un viejo amigo que tenés años de no ver, con ansias. Aquí, en mi presente, la Cecilia, con la que viajé yo, vivió hasta sus últimos días escribiendo las historias más fantásticas que se han publicado. Hablaba de personajes que luchan con sus pasados para mejores presentes. Algunos dicen que al leerla, no se sabe qué es verdad o qué es ficción. ¿Pero quién sabe en realidad la diferencia?

**Cecilia:** ¿Decís que escribo?

**César:** Del tiempo. Del bendito tiempo. También de ser madre y no solo

por obligación, también por decisión... especialmente conmigo.

**Cecilia:** Curiosa la Cronémica.

**César:** ¿La qué?

**Cecilia:** La Cronémica, el estudio de nuestra relación con el tiempo.

**César:** Encontrarnos solo nos hizo darnos cuenta que necesitábamos del otro, más de lo que creíamos.

**Cecilia:** Y que estando juntos, lo único que nos permite sobrevivir, no es el paso del tiempo, es...

**César:** ¡Volvemos a encontrar, una y otra vez!

**Cecilia:** Sin importar, pasado, presente, futuro...

*Se miran cara a cara, como viéndose a un espejo.*

**César:** Muchas veces deseé nunca haberte conocido.

**Cecilia:** Pero de no haberlo hecho tal vez no estaríamos acá.

**César:** Se nos pasa la vida contando los minutos, las horas, y los segundos, sin pensar que pasamos de largo a las personas que entran y salen de nuestras vidas.

**Cecilia:** ¿Será que cada paso que doy, es un paso que me acerca más a vos?

**César:** ¿O será que cada palabra que digo, nos aleja inevitablemente?

**César:** Quisiera que tuviéramos más tiempo...

**Cecilia:** Yo también lo quisiera...

**César:** Ojalá te hubiera conocido antes de esa primera vez en la parada.

**Cecilia:** Tal vez en otra vida, en otra parada, en otro tiempo...

**Cecilia:** Y por eso no se nos puede olvidar...

**César:** ... aquella promesa que nos hicimos al recibir estas cartas.

**Cecilia:** Que todo lo que viene, tiene que suceder como previamente ha acontecido.

**César:** Porque solamente así podemos estar donde hoy estamos parados, sentados, escuchando. ¿Sería posible que ustedes...

*Al público.*

**Cecilia:** ... nos ayuden a darle cuerda al reloj una vez más?

*Cecilia y César sonríen. Se toman de la mano. Caminan hasta sentarse en una banca bajo el reloj, disfrutando el paso del tiempo. Los niños que juegan salen corriendo al frente del escenario. Son César y Cecilia en su infancia.*

**Niña:** Dame mi muñeca.

**Niño:** ¿No querés jugar conmigo?

**Niña:** Los niños no juegan con muñecas. Juegan pelota.

**Niño:** ¿Y quién dice eso?

**Niña:** Mi papi, mi mami... ¡y pues yo, niño loco!

**Niño:** ¡Yo juego con muñecas y qué! ¡Y no me llamo niño loco! ¡Me llamo César!

*Pausa.*

**Niño:** Y vos... ¿cómo te llamás?

**Niña:** ¡Cecilia!

*Pausa.*

**Niño:** Ya me voy, pues.

**Niña:** ¡No! No te vayás todavía... ¿Querés jugar conmigo?

*El Niño duda. Sin embargo, se sienta a jugar con la Niña, quizá una de tantas veces más. Un par de ojos observan desde el reloj de la parada. Suenan relojes de diferentes tipos: grandes, pequeños, analógicos, digitales, cronógrafos, cronómetros, de péndulo, de cucú, etc.*

*El teatro queda a oscuras.*



# Los Del Quinto Piso

*15 años de Teatro*

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray  
Revisión de texto: Nancy Vásquez

El Salvador 27 de marzo 2024